

OPORTUNIDAD A CADA EDAD

Nuestra ciudad está construida sobre la experiencia. Se ve en la enfermera que ha pasado tres décadas aprendiendo cómo calmar a pacientes asustados con las palabras correctas en el momento adecuado. Está en el gerente de proyectos que ha enfrentado suficientes desafíos como para saber qué problemas resolver primero y cuáles se resolverán por sí solos. Es evidente en el emprendedor que ya ha construido algo antes, aprendió lecciones difíciles y está listo para crear algo aún mejor. Esa profundidad de conocimiento, adquirida a lo largo de décadas, es uno de los mayores activos de la ciudad de Nueva York.

Las personas mayores aportan sabiduría, perspectiva y fortaleza al lugar de trabajo, y los datos lo confirman. Sin embargo, con demasiada frecuencia, los neoyorquinos mayores que desean trabajar se ven limitados, no por falta de talento o motivación, sino por barreras como nuevas tecnologías, cambios en las prácticas de contratación y el edadismo. Cuando personas cualificadas se quedan sin empleos para los que están preparadas, no se trata sólo de una pérdida para ellas. Es una pérdida para las empresas, los vecindarios y para todos nosotros. Podemos hacerlo mejor, y lo haremos.

Para los neoyorquinos mayores a quienes servimos, el trabajo es más que un salario. Ofrece propósito, comunidad y la oportunidad de mantenerse conectados con los vecindarios que ayudaron a construir y con la independencia que han ganado. Les da una razón para levantarse por la mañana, un equipo al cual pertenecer y la satisfacción de contribuir con algo real. Cuando los neoyorquinos mayores se mantienen activos en la fuerza laboral, todos ganan. Ese impulso fortalece



a las familias, equipos y a comunidades enteras, y los beneficios no se detienen en el individuo.

Los mejores empleadores ya lo saben. Los trabajadores mayores aportan buen juicio, resolución de problemas basada en la experiencia real y conocimientos que no pueden enseñarse en un salón de clases. Han visto cómo las industrias cambian, cómo las tecnologías van y vienen y cómo las organizaciones atraviesan momentos difíciles. Esa perspectiva es rara y valiosa. Ellos orientan a colegas, fortalecen a sus equipos y crean puentes entre generaciones, haciendo que los lugares de trabajo sean más sólidos y humanos. Las organizaciones que invierten en trabajadores con experiencia son más fuertes gracias a ello, mientras que aquellas que aún no lo han entendido están dejando talento real sobre la mesa.

He sido testigo de esto de primera mano. Cuatro décadas en NYC Health + Hospitals me han

mostrado cómo las personas crecen, se adaptan y superan cada desafío. Vi a colegas reinventarse, asumir nuevas responsabilidades y aportar todo su potencial al trabajo, incluso en etapas más avanzadas de su vida. Esa experiencia da forma a mi trabajo como Comisionada de NYC Aging y alimenta mi compromiso con lo que podemos construir juntos para los neoyorquinos mayores.

Nuestros programas ayudan a personas de 55 años o más a desarrollar nuevas habilidades, cambiar de carrera y entrar al mercado laboral actual con confianza. Ofrecemos capacitación, orientación profesional, ayuda con la preparación de currículos, preparación para entrevistas y apoyo para la colocación laboral. El 11 de marzo organizamos el Talent Connect Hiring Hall por segundo año consecutivo, reuniendo a cientos de solicitantes de empleo con experiencia y a decenas de empleadores listos para contratar. La energía en la sala fue un recordatorio de lo que es posible cuando dejamos de ver la experiencia como una desventaja y comenzamos a verla como un activo.

Las oportunidades no deberían disminuir con la edad. Si está listo para dar su próximo paso, llame a Aging Connect al 212-AGING-NYC (212-244-6469). Estamos aquí y listos para ayudarle cuando usted esté preparado para avanzar.



*NYC Department for the Aging
Commissioner
Dr. Lisa Scott-McKenzie*